JOSE CARLOS BECERRA

OSCURA
PALABRA

EDICIONES MESTER

José Carlos Becerra

MARZO 66.
MEXICO, D.F.

a mis hermanas

Mélida R. de Becerra.

† *6 de septiembre de 1964.*

1

Hoy llueve, es tu primera lluvia. El abismo deshace su rostro. Cosas que caen por nada. Vacilaciones, pasos de prisa, atropellamientos, crujido de muebles que cambian de sitio, collares rotos de súbito; todo forma parte de este ruido terco de la lluvia.

Hoy llueve por nada, por no decir nada.

Hoy llueve, y la lluvia nos ha hecho entrar en casa a todos, menos a ti.

Algo se ha roto en alguna parte. En algún sitio hay una terrible descompostura y alguien ha mandado a llamar a unos extraños artesanos para arreglarla. Así suena la lluvia en el tejado. Carpinteros desconocidos martillan implacables.

¿Qué están cubriendo? ¿A quién están guardando?
¡Qué bien cumple su tarea la lluvia, qué eficaz!

Algo se ha roto, algo se ha roto. Algo anda mal en el ruido de la lluvia. Por eso el viento husmea así; con su cara de muros con lama, con sus bigotes de agua. Y uno no quiere que el viento entre a la casa como si se tratara de un animal desconocido.

Y hay algo ciego en el modo como golpea la lluvia en el tejado. Hay pasos precipitados, confusas exclamaciones, puertas cerrándose de golpe, escaleras por donde seres extraños suben y bajan de prisa.

Esta lluvia, esta lluvia quién sabe por qué. Tanta agua repitiendo lo mismo.

La mañana con su corazón de aluminio me rodea por todas partes; por la casa y el patio, por el norte y el alma, por el viento y las manos.

Telaraña de lluvia sobre la ciudad.

Hoy llueve por primera vez, ¡tan pronto!

Hoy todo tiene tus cinco días, y yo nada sé mirando la lluvia.

*11 de septiembre de 1964
Villahermosa, Tab.*

2

Te oigo ir y venir por tus sitios vacíos,
por tu silencio que reconozco desde lejos, antes de abrir la
(puerta de la casa
cuando vuelvo de noche.

Te oigo en tu sueño y en las vetas nubladas del alcanfor.
Te oigo cuando escucho otros pasos por el corredor, otra
(voz que no es la tuya.
Todavía reconozco tus manos de amaranto y plumas
(gastadas,
aquí, a la orilla de tu oceano baldío.

Me has dado una cita pero tú no has venido,
y me has mandado a decir con alguien que no conozco,
que te disculpe, que no puedes verme ya.

Y ahora, me digo yo abriendo tu ropero, mirando tus
(vestidos;
¿ahora qué les voy a decir a las rosas que te gustaban tanto,
qué le voy a decir a tu cuarto, mamá?

¿Qué les voy a decir a tus cosas, si no puedo
pasarles la mano suavemente y hablarles en voz baja?

Te oigo caminar por un corredor
y sé que no puedes voltear a verme, porque la puerta,
sin querer, se cerró con este viento
que toda la tarde estuvo soplando.

14 de septiembre de 1964

Villahermosa, Tab.

3

En el fondo de la tarde está mi madre muerta.
La lluvia canta en la ventana como una extranjera que
(piensa con tristeza
en su país lejano.

En el fondo de mi cuarto, en el sabor de la comida,
en el ruido lejano de la calle, tengo a mi muerta.
Miro por la ventana;
unas cuantas palabras vacilan en el aire
como hojas de un árbol que se han movido
al olfatear el otoño.

Unos pájaros grises picotean los restos de la tarde,
y ahora la lluvia se acerca a mi pecho como si no conociera
(otro camino
para entrar a la noche.

Y allá, abajo, más abajo,
allá donde mi mirada se vuelve un niño oscuro,
abajo de mi nombre; está ella sin levantar la cara para
(verme.

Ella que se ha quedado como una ventana
que nadie se acordó de cerrar esta tarde;
una ventana por donde la noche, el viento y la lluvia,
entran apagando las luces
y golpéandolo todo.

28 de octubre de 1964

México, D. F.

4

Esta noche yo te siento apoyada en la luz de la lámpara,
yo te siento acodada en mi corazón;
un ligero temblor del lado de la noche,
un silencio traído sin esfuerzo al despertar de los labios.

Siento tus ojos cerrados formando parte de esta luz;
yo sé que no duermes como no duermen los que se han
(perdido en el mar,
los que se hallan tendidos en un claro de la selva más
(profunda
sin buscar la estrela polar.

Esta noche hay algo tuyo sin mí aquí presente,
y tus manos están abiertas donde no me conoces.

Y eso me pertenece ahora;
la visión de esa mano tendida como se deja el mundo que
(la noche no tuvo.

Tu mano entregada a mí como una
adopción de las sombras.

20 de diciembre de 1964

México, D. F.

5

Yo acudo ciego de golpe a tu llamado,
he caído y mi camino después no era el mismo,
he caído al dar un paso en falso en la oscuridad de tu
(pecho.

Y no pude gritar: "enciendan la luz o traigan una linterna",
porque nadie puede iluminar la muerte
y querer acercarse a los muertos es caminar a ciegas y
(caerse
y no entender nada.

Tú y yo, mamá, nos hemos sujetado en quién sabe qué zona
(ciega,
en qué aguas nos pusimos turbios de mirarnos,
de querernos hablar, de despedirnos sin que lo supiéramos.

Y esta casa también está ausente, estos muebles me
(engañan;
me han oído venir y han salido a mi encuentro
disfrazados de sí mismos.

Yo quisiera creerles, hablar de ellos como antes,
repetir aquel gesto de sentarme a la mesa;
pero ya lo sé todo.

Sé lo que hay donde están ellos y yo, cumpliendo juntos el
(paisaje
de una pequeña sala, de un comedor sospechosamente en
(orden.

Pero yo tropezaba porque caminaba siguiéndote,
porque quería decirles a todos que volvería en seguida
(contigo
que todo era un error, como pronto se vería.

6

Yo sé que por alguna causa que no conozco estás de viaje,
un océano más poderoso que la noche te lleva entre sus
(manos
como una flor dispersa . . .

Tu retrato me mira desde donde no estás,
desde donde no te conozco ni te comprendo.
Allí donde todo es mentira dejas tus ojos para mirarme.
Deposita entonces en mí algunas de esas flores que te han
(dado,
alguna de esas lágrimas que cierta noche guiaron mis ojos
(al amanecer;
también en mí hay algo tuyo que no puede ver nadie.
Yo sé que por alguna causa que no conozco te has ido de
(viaje,
y es como si nunca hubieras estado aquí,
como si sólo fueras —tan pronto— uno de esos cuentos que
(alguna vieja criada
me contó en la cocina de pequeño.

Mienten las cosas que hablan de ti;
tu rostro último me mintió al inclinarme sobre él,
porque no eras tú y yo sólo abrazaba aquello que el
(infinito retiraba
poco a poco, como cae a veces el telón en el teatro,
y algunos espectadores no comprendemos que la función
(ha terminado
y es necesario salir a la noche lluviosa.

Más acá de esas aguas oscuras que golpean las costas de
(hombres,
estoy yo hablando de ti como de una historia
que tampoco conozco.

7

madre, madre,

nada nos une ahora, mas que tu muerte,
tu inmensa fotografía como una noche en el pecho,
el único retrato tuyo que tengo ahora es esta oscuridad,
tu única voz es el silencio de tantas voces juntas,

es preciso que ahora tu blancura acompañe a las flores
(cortadas,
ningún otro corazón de dormir hay en mí que tus ojos
(ausentes,
tus labios deshabitados que no tienen que ver con el aire,
tu amor sentado en el sitio en que nada recuerda ni sabe,
ahora mis palabras se han enrojecido en su esfuerzo de
(alzar el vuelo,
pero nada puede moverse en este sitio donde yo te respondo
como si tú me estuvieras llamando,
nadie puede infringir las reglas de esta mesa de juego a la
(que estamos sentados,

a solas como el mar que rodea al naufragio
hemos de contemplarnos tú y yo,
nada nos une ahora, sólo ese silencio,
único cordón umbilical tendido sobre la noche
como un alimento imposible,
y por allí me desatas para otro silencio
en las afueras de estas palabras,
nada nos tiene ahora reunidos, nada nos separa ahora,
ni mi edad ni ninguna otra distancia,
y tampoco soy el niño que tú quisiste,

OSCURA PALABRA

de JOSÉ CARLOS BECERRA.
Se acabó de imprimir el
día diez de septiembre
de 1965 en los talleres
del maestro impresor don
Manuel Casas. Se tiraron
100 ejemplares sobre papel
fiesta, numerados y firma-
dos por el autor. Se usaron
tipos de la casta Caledonia.
Cuidaron de la edición
JUAN JOSÉ ARREOLA
y JORGE ARTURO OJEDA.

Ejemplar No.

39

José Carlos Becerra

MANUEL CASAS, *Impresor*. Lerma 303. México 5, D. F.